

DORÍFORO

Nos encontramos ante la obra titulada **Doríforo**, creación de **Policleto**, si bien la imagen corresponde a una copia romana en mármol, hecha con posterioridad a su **original de bronce** que debemos datar en torno al 440 a.C. (s. V a.C.). Esta escultura está considerada como la más representativa de la **etapa clásica del arte griego**.

La civilización griega clásica está considerada como la base de la cultura occidental por sus avances en campos como la filosofía, la ciencia y el arte. Destacó también por su organización política, con la creación de las **polis** (ciudades-Estado) y la existencia de diferentes sistemas políticos. En este sentido, si bien el más habitual fue la **oligarquía**, Grecia pasará a la historia por haber sido la cuna de la **democracia**.

La creación del Doríforo coincide con el **gobierno de Pericles**, durante el que se consolida dicho sistema democrático. Se trata de un periodo de esplendor, paz y prosperidad tras el fin de las **Guerras Médicas** (480 a.C) contra los persas en el que Atenas tratará de consolidar su hegemonía sobre el resto de polis griegas. No obstante, este intento de someter al resto de *polis*, junto con el liderazgo de la **Liga de Delos** por parte de Atenas, acabarán por derivar en un aumento de la tensión con algunas regiones, entre las que destaca **Esparta**, a la que se acabará enfrentando en la **Guerra del Peloponeso** (s. V a.C.).

Es durante este período de esplendor político, económico y cultural donde se forma el clasismo pleno y se introducen nuevos conceptos estéticos, formados a partir de un naturalismo idealizado, la proporción y el número entre las partes para alcanzar esa belleza. El Doríforo, en este sentido, es una simple representación de la belleza ideal del cuerpo humano masculino, de forma racional, a través de las matemáticas. Para ello se utiliza la figura de un **joven atleta**. La elección de un atleta como tema escultórico principal no es extraña ya que, en la época, además de las divinidades, los atletas disfrutaban de gran fama y eran utilizados como modelo de la belleza ideal.

Se trata, pues, de una **escultura exenta** y de **bulto redondo** que representaría al atleta de pie, desnudo y con el brazo izquierdo elevado, ya que con el sostendría una lanza (actualmente perdida).

La obra, que remarcaba el interés de la civilización griega por el hombre como centro del pensamiento, cumple con todas las características de la escultura griega en su período clásico como son la elegancia austera, la serenidad y el carácter sosegado del personaje, imprimiéndole de un aire solemne y de grandeza. Así, el rostro muestra una expresión de serenidad, a semejanza de los dioses, que va acorde con el equilibrio que domina la composición: de **movimiento sosegado y actitud tranquila**.

En cuanto a la composición, el peso del cuerpo se carga sobre la pierna derecha, levantando la cadera, mientras que la izquierda apenas toca el suelo con la punta del pie, flexionando la rodilla. En la parte superior, la tensión recae sobre el brazo contrario a la pierna que soporta el peso, mientras que el brazo contrario queda libre de tensión. De este modo, se consigue un sutil juego armónico entre las distintas partes del cuerpo, denominado **contrapposito**. Es precisamente la utilización del *contrapposito* lo que confiere **movimiento y dinamismo** a la composición, alejándola de la rigidez estática y geométrica de los *koúroi* del arte griego arcaico.



Además, la talla de la **cabeza** mirando hacia un lado permite **romper con el frontalismo**. En ella apreciamos también una **mayor voluntad naturalista** en cuanto a la captación del gesto (de expresión serena) y la distribución plástica del pelo. No obstante, quedan **retazos del arcaísmo** en la talla de los pectorales planos y las duras líneas de la cintura y la cadera, demasiado marcadas.

La obra ha sido ejecutada mediante un **cálculo preciso de las proporciones, dimensiones y líneas** que constituye, para el autor, el **canon anatómico perfecto**, según el cual **la altura total debe ser equivalente a 7 veces la cabeza**. A esa intención, por parte del autor, de plasmar su ideal personal de belleza, se sumarían una función decorativa y puede que, de exaltación del deporte, siendo los atletas personas de gran consideración dentro del mundo griego.

En definitiva, el Doríforo es la obra que mejor refleja los ideales de su autor, plasmados en un libro hoy en día perdido, conocido como **Kanon**, en el que mostró su preocupación por conseguir ideales del cuerpo humano basados en las matemáticas. Esta escultura, junto con el Discóbolo de Mirón, inician el período clásico de la escultura griega y serán modelos a seguir, tanto por su composición como por su interpretación de la belleza, para artistas posteriores como Lisipo o Praxíteles, si bien con diferencias palpables. Más tarde, en el Renacimiento, podemos seguir su impronta en obras tan importantes como el David de Donatello, o incluso en el David de Miguel Ángel, así como en períodos posteriores como el Neoclásico.